

C A R L O S C O S S I O

**LAS PAGINAS
DE SEDA**

Sociedad de Publicaciones El Inca

Carlos

Carri

L A S P A G I N A S D E S E D A

A handwritten signature or mark in the bottom right corner, consisting of a stylized, cursive script that appears to be the name 'Cossio'.

**ES PROPIEDAD. QUEDA HECHO EL
DEPOSITO QUE MARCA LA LEY.**

A handwritten signature or mark in the bottom right corner, consisting of several vertical and horizontal strokes, possibly representing a stylized name or a specific symbol.

C A R L O S C O S S I O

**LAS PAGINAS
DE SEDA**

Sociedad de Publicaciones El Inca
Méjico 1416 **Buenos Aires**



Carri

PALABRAS LIMINARES

Para quien vive en la torre de marfil, el mundo se identifica con el yo. E inútil resulta, de este modo, el esfuerzo metafísico para desentrañar el valor como algo objetivo, de la valoración del sujeto.

Pero los sentimientos ¿no están, acaso, necesariamente encerrados en la torre de marfil, en un encierro doloroso y bello?

Y así, vana alaharaca retórica resultan las preceptivas, tanto la que antes condenaba a crear con riqueza, como la que hoy condena a crear con pobreza.

Ciertamente que el Arte supera al sentimiento en la medida de su objetividad. Pero venga entonces la Filosofía del Arte para explicarlo y darnos su conocimiento, mas no para crearlo ni darnos su vivencia.

Doble y noble misión del espíritu, de las cuales solo una es patrimonio del poeta. El poeta, en cuanto tal, está más allá de toda retórica, entendiéndolo por ésta cualquier filosofía del arte que pretenda crear arte. ¿Cómo, pues, derivar el valor de una obra por el grado de aceptación que muestre para una retórica?

El poeta, en cuanto tal, solo vive; su empeño es expresarse como realización de vida y nada más. De ahí que su mundo sen-



timental lo confine a la torre de marfil; lugar situado más allá de toda retórica, pero donde todo poeta sufre noble y patético exilio. Por eso el poeta vive solo para sí. Podrán los demás, en diferentes grados, participar de su vida vivida, pero ello ¿no se cumple acaso en la medida en que cada uno es poeta, es decir, en que realiza su propia vivencia sentimental con la expresión que le llega? Como explicación filosófica muy de acuerdo en que será más poeta aquél que logre una expresión donde más universalmente puedan expresarse los sentimientos. Pero para la creación artística, con todas las exigencias de su objetividad, nada se adelanta con la explicación si en cada mundo subjetivo el sentimiento no hace su obra; en esos mundos subjetivos impenetrables para los otros, donde el espíritu no tiene más ley que la libertad de su vida interior que es, así, la ley única del Arte.

Y de tal modo sabemos ya el para qué del Arte y el para qué de la Filosofía del Arte. Pero la retórica ¿para qué?

Tucumán, Septiembre de 1938.



Las Páginas de Seda

A handwritten signature or mark in the bottom right corner, consisting of a stylized, cursive script that appears to be the name 'Cossio'.

Carri

LECTOR, TE SUPONGO AMIGO MIO.
Y ESTAS COSAS QUE LEERAS SON
CUADROS DE UNA GOTTA DE ROCIO
CAIDA EN MEDIO DEL CORAZON.
QUE COMO LA GOTTA QUE SE ENTREGA
A LAS ACUARELAS DEL PAISAJE,
ASI EN ELLAS LA SOLEDAD JUEGA
CON SU PICO DE AVE EN MI PLUMAJE.
AVE QUE NO CANTA EN SU RETIRO
DESDE QUE COMPRENDIO LA VENTAJA
QUE EXISTE EN LLORAR EN UN SUSPIRO,
PORQUE ES COMO LLORAR EN VOZ BAJA.
VES, LECTOR, TE NECESITO AMIGO;
SON CONFIDENCIAS DE SOLEDAD.
COSAS QUE AL CABO, SI YO LAS DIGO,
PERMANEZCAN EN LA INTIMIDAD.

Carri

La Iniciación del Parque

Extasis de la hora del ocaso
ante el silencio y la primera estrella,
ante el jardín cruzado paso a paso
y ante el alma por lírica más bella.

Estado de ánimo inicial del parque
lleno de ecos del pífano de caña,
momento y sentimiento del embarque
para la isla que el mar de ensueño baña.

II



C A R L O S C O S S I O

Momento de quietud y de letargo
que duplicas la lágrima en delicia
como el fruto maduro y algo amargo
que el árbol nos entrega por primicia.

Porque no es ciertamente lo más noble
el no encontrado amor que adentro arde,
sino el saberse un alma, ante la doble
belleza de la fronda y de la tarde.

Tú, momento inicial que reverencio,
abres la puerta al ruiseñor cautivo
y el eco, que es un ave en el silencio,
huye de mi flautín como algo vivo.

Y así despierta mi alma de su sueño;
así, junto a la sed de amar que llora,
desde la isla lejana del ensueño
vuela la alondra hermana de la aurora.



A S P A G I N A S D E S E D A

Así conoce de ternura y gozo
la tristeza sin par del alma pía;
todo está en descubrir en ella el pozo
de donde ver la estrella en pleno día.

Porque el secreto de la flor que engendra
está en la abeja de rumor y de oro.
De este modo el dolor al alma acendra
cuando ve en ella el Bien como un tesoro.

Y ante la iniciación que así concluye
tú, Silencio, me nombras y me nombras;
y el espíritu hecho de luz, huye
pasando de las sombras a las sombras.

Carri

S o r M e d i t a c i ó n

Amiga Meditación, vieja amiga Meditación,
acompañame en este viaje transoceánico y lento
en el que ha resucitado mi sentimiento.

Recuerdas la furia intempestiva
que tuve, de matar al corazón?
Pues he fracasado en el intento
amiga Meditación.

Tú te conservas como una siempreviva;
vieja, linfática y rígida, mantienes natural
toda tu antigua arquitectura mental.

C A R L O S C O S S I O

He dejado de verte
desde que profesaste en el convento templario
donde, con tu vestido de sudario,
buscaste la familiaridad de una muerte
que no tuviera Calvario.

Y en ese apagado recogimiento religioso
querías ser para mí la perfecta reclusa
mística en su oración siempre inconclusa
y lánguida en su espiritual reposo.

Mas, a pesar de lo que haces de tu parte,
no puedo acostumbrarme a llamarte
sor Meditación,
porque al verte ahora encerrada tras la reja del convento
tengo el presentimiento
de que tú también tienes corazón
vieja amiga Meditación.

M e l a n c o l í a

Oh la divina caricia
del dolor!
En mi alma es una novicia
que en sayal de bruma inicia
la plegaria del amor.

Así es mi alma: un convento
donde un leve son de viento
besa todo en su canción;

C A R L O S C O S S I O

ritmo dulce, brisa fría,
hechos de melancolía
viento y son.

Y así, siempre, cuando inicia
su oración,
se entristece la novicia
mientras en el ara oficia,
de albo y negro, el corazón.

Como a la beata Imelda
la visita allí en su celda
la luna cuando ora en cruz,
y ella tiente al latrocinio
hecha cera, al aluminio
de la luz.

Siempre triste. siempre grave,
sin hablar.

L A S P A G I N A S D E S E D A

la novicia añora y sabe
que al volar ignora el ave
el secreto de volar.

Y en su afán incomprensible,
más allá de lo posible,
sobre el haz de luz lunar,
oro y oro en doble hechizo,
vé un ave del paraíso
por volar.

Ni un sollozo, ni un indicio
de dolor.
El ave es en su ejercicio
el cáliz del sacrificio
de su vida y de mi amor.

Loca fantasía mía
hecha de melancolía

C A R L O S C O S S I O

auroral y nocturnal,
en ese instante ¿qué se hizo
el ave del paraíso
ideal?

Y por qué solo subsiste
de esa paz
la amargura de ser triste
por palpar en lo que existe
algo eterno en lo fugaz?

Loca fantasía mía
hecha de melancolía
auroral y nocturnal,
melancolía de oro
y de luz, ave que adoro
por mi mal.

C a n s a n c i o

Porque tú me prohibiste que alabara
el alabastro de tu cuerpo manso
está mi alma, como el agua clara,
de silencioso espejo de remanso.

Espejo donde la prohibición dura
justo castigo, a su pesar, consiente
ya que mejor refleja tu hermosura
cuanto menos la canta en la corriente.

C A R L O S C O S S I O

Porque tú me prohibiste que me diera
el gusto simple de nombrarte en todo,
como el jardinero a la primavera
la nombra en cada flor de cierto modo...

Mas para qué seguir llenando el vaso
con este lento tema cansador,
cierra los ojos al silente ocaso
y se habrá hecho la noche en tu interior.



La Respuesta al Amor D e s v a n e c i d o

Noble amiga mía,
¿para qué?
Es verdad que un día
con locura amé.

Pero tú lo miras:
terminó...
Sollozas? Suspiras?
Igualmente yo.

C A R L O S C O S S I O

Pasó la comparsa
del amor;
queda de la farsa
todo lo peor.

Quizás te sea triste
el dejar
lo que en sueño viste
después de soñar.

Pero, quien se mueve
sin tener
una pena leve
siendo una mujer?

Y como yo vivo lo
que es real,
me resulta frívolo
tu empeño trivial.

L A S P A G I N A S D E S E D A

Por eso es homólogo
lo que vió
tu empeño de prólogo
y epílogo yo.

Con todo, no creas
que yo soy
quien no ve que seas
tú mi amiga hoy.

La vieja taberna
del placer
da la fuerza eterna
que une a hombre y mujer.

Concurrente asiduo,
como fuí,
queda algún residuo
de tu amor en mí.

C A R L O S C O S S I O

Resto desteñido
que da en ser
lampo desprendido
de un atardecer.

Resto que se trueca,
sin pasión,
hilo de esa rueca
que es el corazón.

Residuo senecto
que quizás
tenga el valor recto
que al amor tú das.

Por eso no quiero
ver tu fe.
Solo amistad... pero
amor, para qué?

La Tristeza del Amor Desvanecido

Dulzura de la tarde triste
en la sombra de tus ojeras
guardas la lágrima que existe,
de algún modo, en las primaveras.

Y yo, que también he vivido
todas las primaveras esas,
la tristeza de lo que ha sido
comprendo bien cuando me besas.

C A R L O S C O S S I O

La tristeza de lo que alcanza
su ser, sin ser en realidad;
el punto de desesperanza
donde está la felicidad.

Bruma del crepúsculo lila,
tú guardas entre tus colores
la lágrima que se destila
del jugo de todas las flores.

Lágrima donde deposita
su sedimento la pasión
y donde está la margarita
deshojada del corazón.

Donde también quien ama escribe
el canto del amor eterno,
gozoso de saber que vive
por él la dicha del infierno.

L A S P A G I N A S D E S E D A

Por eso, en íntimo sosiego,
ya no me pregunto más: —Cuándo?
Me ocupo de atizar el fuego
pronto para morir amando.

¿Ves? El día, entregado a su obra,
hace el crepúsculo, constante;
y en cuanto más belleza cobra,
de sí, se pone más distante.

Así mi espíritu acumula,
para no ser, todo su afán
como ese cielo que se azula
gracia a las horas que se van.

Solo en muy raras tardes lilas,
después de mucho meditar,
siento en la luz de mis pupilas
sombras y ganas de llorar.



Carri

E l A d i o s

Con un débil sollozo, dulcemente,
me alejé para nunca retornar
así como se aleja de la fuente
el agua sin cantar.

Pero no; fué con un grito salvaje
que destrocé mi dicha en un momento
tal como cae parte del ramaje
por la fuerza del viento.

C A R L O S C O S S I O

Pero no; fué como la fuente bella,
mi tristeza era dulce y soñadora,
algo como la muerte de una estrella
por la próxima aurora.

Pero no; todo acabó como las ramas
quebradas al luchar contra el ciclón,
algo como... (lo sabes tú que amas,
corazón, corazón!)

Cómo fué, al fin, pobre recuerdo loco?
Cómo dijiste entonces el jamás?
Ah!, tal vez con tristeza y con un poco
de amor... y nada más.

Preludio a la Canción de la Alegría

—Musa, cantemos alguna vez
a la alegría primaveral.
Plantemos rosas en el erial
aunque podamos llorar después.

Si la flor puesta por mi alegría
fuese tan torpe que lastimara,
por cada beso, toda mi cara,
te juro, Musa, yo lloraría.

C A R L O S C O S S I O

Si inútilmente fuera cortada
por un mal hombre, la flor, del yermo,
Musa, te juro, cayera enfermo:
pena en el alma y en la mirada.

Pero cantemos alguna vez
a la alegría primaveral,
plantemos rosas en el erial
sin ver qué puede pasar después.

Quizás llevada de la aspereza
por un amante, sea la flor.....
Fugas y fugas en re menor
para la clave de mi tristeza.

Tristeza entonces de soledad
que, como brasas en la ceniza,
quemara el sándalo para la misa
del alma llena de santidad.

L A S P A G I N A S D E S E D A

Pero cantemos, Musa, por fin
a la alegría primaveral;
pongamos rosas en el erial,
quizá amanezca vuelto jardín.

—Dulce nostalgia de la alegría!
Oh la alegría! Yo la merezco;
pero tú miras como entristezco...
dejemos eso para otro día.

Carri

Variaciones sobre la Tristeza

—Mira, ya me anda buscando!
Cuando ayer se iba, por eso
dijo un suspiro: Hasta cuándo?
Y fué un beso.

—Quien es ella? Qué la liga
para ir siempre en pos de tí?
Es extraño que te siga
porque sí.

C A R L O S C O S S I O

—En *La Leyenda Dorada*
debió estar la Virgen Negra
que, aunque siendo casi nada,
la integra.

—Pero, escandinava o nubia,
quién es, por curiosidad?

—Es dulce como la lluvia,
no es verdad?

—Sí... pero quién es, en suma,
para ir siempre en pos de tí?

—Es honda como la bruma,
no es así?

—Conforme, mas no me explicas
tu insistencia en silenciar.

—Qué encanto en las cosas chicas
singular!

L A S P A G I N A S D E S E D A

—Bah!, ya me aburres,... espero
que dirás donde la encuentro.

—Habita en el alma, pero
muy adentro.

—Basta, por Dios; en tu juego
nada has dicho claro aún.

—Sí, tiene algo con el fuego
de común.

—Oh, qué mísera es la falda!
Sus botas sucias también!

—Solo miro la guirnalda
de su sien.

—Pero, antes que llegue, avisa
donde tiene su poder.

—Cómo abate su sonrisa
de mujer!

· C A R L O S C O S S I O

—Pues llama otra que te guíe
por el bosque del amor.

—Es que Mona Lisa ríe
con dolor.

—Y por qué la buscas, si ella
mora en el fondo de tu alma?

—Solo se agita la estrella
en la calma.

—Y con eso?... No te entiende.

—Que algunas veces se ofusca
el alma que está muriendo,
y se busca.

—Que ella se busca a sí misma?
Imposible... es un error!

—No, si mira por el prisma
del dolor.

L A S P A G I N A S D E S E D A

—Y entonces la pena anida
sobre la vida en quietud?
—Todo al contrario; es la vida
la inquietud.

—Pero por vida qué entiendes?
—Qué más se puede entender?
—No es eso, no me comprendes.
—Puede ser.

—Me voy. No doy en tu juego;
queda tu explicación trunca;
volveré pronto... Hasta luego!
—Hasta nunca!

Carri

E l V i a j e

Subimos en la góndola pintada de blanco
sin hablarnos ninguno de los dos.
Desatamos la amarra del barranco
y la corriente nos arrastró veloz.

Yo ignoraba la ruta del misterioso viaje,
y cuando la noche sobre el campo comenzó a caer
tuve un presentido miedo de la sombra del pai-
[saje
que me anunció que nunca volvería a amanecer.



C A R L O S C O S S I O

Y así en las sombras seguimos en un viaje meta-
[físico y eterno
sin hablarnos ninguno de los dos.
Mi compañero es el Ángel del Infierno
que me prometió llevarme hasta Dios.

Invocación al Silencio

**Silencio, amigo de toda confianza
y hermano que usas del lenguaje más suave,
amo el recogimiento grave
con que acoges mis casos de conciencia.**

**Eres el consejero discreto
que nunca yerra al dar una opinión,
y sabes que siempre hay un secreto
en el fondo de todo corazón.**

C A R L O S C O S S I O

Tal vez en eso esté tu discreción;
en respetar esa partícula breve
por la que se mueve
nuestra vida toda
y a la cual se acomoda
hasta lo que no tiene acomodación.

Tu sabiduría da la respuesta exacta
para la herida honda y para el caso trágico;
arte de curar, arte mágico
que siempre deja al alma intacta.
Arte mágico de destreza inverosímil
ya que el alma es una corola de rosa,
múltiple en sus pasiones para perfección del símil,
que se desmorona a la más mínima cosa.

Maravillosa alquimia
que vuelves de oro cuanto mojas
con el marchitamiento de las hojas

A S P A G I N A S D E S E D A

que anuncia la sazón de la vendimia.
Nada importa que a los ojos tiña
un violeta de sufrimiento;
tú sabes madurar en él, como la viña,
el racimo de uvas del momento.

Y sabes también, con precaución compasiva,
no interrumpir, con tu presencia, el alborozo,
porque no se te oculta que la vida es esquiva
en brindar a la princesa cautiva
esa clase de reposo.

Postrer merecimiento que en santidad te perfila
como una perenne acumulación de congojas,
tal cual se hace la luz interior de la pupila
a medida que, al leer, van pasando las hojas.

Cómo pues no amarte
sumiso silencio acongojado
si tengo el corazón enfermo con el pecado del arte
y tú eres la curación mística de todo pecado!

Carri

Invocación a la Soledad

Oh soledad, hermana preferida
para las confidencias del jardín.
Para el coloquio donde está mi vida

como un dolor que no tuviera fin.
Para ese tema un tanto monocorde
que se musicaliza en mi flautín.

C A R L O S C O S S I O

Para ese afán de llenar hasta el borde
la copa que unirá, cuando se quiebre,
su espíritu y su cuerpo en un acorde.

Soledad que cincelas como orfebre,
sin mirar el tamaño de la joya,
más filigranas cuanto mayor fiebre.

Soledad de la nave a la que apoya,
mientras dura la tempestad nocturna
el punto luminoso de la boya.

Soledad de la abuela taciturna
que, para ver las esperanzas muertas,
abre su corazón como una urna.

Ventana de la torre cuyas puertas,
para toda paloma mensajera
de la infanta cautiva, están abiertas.

L A S P A G I N A S D E S E D A

Compañera del alma, compañera
del cuerpo, novia del místico exilio
donde una voluntad de primavera
hace con tus cenizas un idilio.

Carri

Las Armonías Paralelas

El cielo está en un éxtasis sobre el ocaso en calma.
(Sobre mi vida llora su imperfección el alma.)

La tarde es una herida que dice lo indecible.
(Profundiza mi espíritu un problema imposible.)

Un ave escribe signos en el cielo de raso.
(Van a besarse mi alma y el alma del ocaso.)

C A R L O S C O S S I O

Con el viento los pastos hacen frufrú de sedas.
(El alma va por íntimos jardines y alamedas.)

El cerro azul es parte del alma del paisaje.
(Psique mira el otoño temprano del bosque.)

El tiempo va pasando con la emoción de un rezo.
(El alma de la tarde se deshoja en un beso.)

Y es la paz del cielo una con la quietud del
campo.

(Y mi alma, hecha de nieve, se desploma en un
ampo.)



V o l u n t a d d e S e r

Pauta
de la Gran Razón
es la flauta
que salmodia incauta
las ansias del corazón.

Por eso, que no se quede
tu alma sin cantar;
siempre accede
al ritmo que puede
dar.

C A R L O S C O S S I O

¿Cabe
otra solución
cuando sabe
la vida, que es ave
peregrina en la estación?

Sollozo, suspiro, beso,
antes y después,
embeleso,
éxtasis, todo eso
¿qué es?

Blanda
sea pues tu voz,
y, así, anda
hacia Ofir o Uganda
sin desprenderte de tu hoz.

L A S P A G I N A S D E S E D A

Que en la cosecha que hicieras
puede que al final
recogieras,
tras las primaveras,
sal.

Listo
siempre el brazo ten,
que se ha visto,
en la muerte, Cristo
abandonado también.

Si él se acogió en su quebranto
en sí mismo, tras
amar tanto,
advierte, tú, cuánto
más!



C A R L O S C O S S I O

Toma
del olivo fiel,
la paloma
que huyó de Sodoma
coronada de laurel.

Y busca en la tarde el tilde
del astro de paz,
paz sutil de
la estrella de humilde
faz.

Vivo
da entonces tu son,
que un olivo
es más expresivo
que un laurel en la oración.

L A S P A G I N A S D E S E D A

Y con dulzura infinita
sentirás en tí
que palpita
algo que musita:
—Sí!

Carri

P a z d e S a n t i d a d

(Poema en prosa)

A la memoria de Oscar Wilde

En el claro de un bosque de la India oraba Teresa de Jesús, divina y desnuda. La piel, de una blancura total, descubría su seda en abundancia a través de la púdica protección de la cabellera, pues también total era la desnudez de su cuerpo. Y así Teresa toda, era una santa tentación.

Oraba dije? En realidad ya no. Suspensa en la plenitud de un éxtasis, con su alma en el transmundo metafísico, conservaba en los labios la expresión del rezo solo como recuerdo apagado de su dulzura interior. Pero en cambio la mirada

C A R L O S C O S S I O

volaba por regiones angélicas, imperceptible y remota como el haz de la más pequeña estrella.

Por un sendero que cortaba aquel claro del bosque, apareció de pronto el Buda que, monacal y profundo en su continente, iba por allí camino del Nirvana. Franciscana nobleza en su semblante y beatitud perfecta en su corazón, trascendían de él dándole jerarquía de dios.

Y advirtiendo a Teresa en su rara inmovilidad de estatua, arrodillada a la derecha del camino, no titubeó en separarse de su ruta para preguntarle: —¿Necesitas ayuda hermana?

Dos pinceladas de púrpura ruborizaron la desnudez de Teresa ante la figura del varón. Pero era tal la presencia de santidad en él, que, calmada la inquietud virginal, la santa expresó su confianza de este modo: —Mucho sufro con esta rosa que se me ha clavado en las carnes.—Y partiendo en el pecho la caída de sus cabellos, le mostró el complicado rubí de una corola cuyo espinoso tallo hundíase desgarrando su seno hasta el corazón.

C A S P A G I N A S D E S E D A

Posó el Buda sus dedos suavísimos en las carnes tibias; apartó los labios de la herida y, haciendo girar la rosa sobre el pezón moreno, consiguió desprenderla sin ocasionar el más mínimo dolor. Y como su imperturbada santidad era perfecta, preguntó: —¿Me necesitas aún?

—Señor—repuso Teresa de Jesús con absoluta humildad—transfórmame la encarnada rosa en una mariposa de oro.

¿Presentía acaso Teresa su camino de salvación? Nadie podrá saberlo; el mismo Buda fué el primero en ignorarlo. Pero no había en ello inconveniente para satisfacer el cándido deseo. Bastó soplar sobre la flor, que había amarillado su encendido al contacto de su mano, para que una dorada mariposa, perfecta de perfección, comenzara un vuelo en espiral hacia el sol. Y a medida que se hundía en la transparencia azul de la mañana, más diminuta y brillante realzaba su hipnotismo ante la santa. Dulce Teresa de Jesús, divina y amada, que pronto perderías de vista a la mariposa de oro!

C A R L O S C O S S I O

Así fué. Y cuando tal ocurrió, volvió Teresa del transporte beatífico donde había estado, puestas el alma y la mirada en el objeto de su amor. Ahora era un desasosiego infernalmente sutil. Y con la vista siempre arriba decía: —Señor, devuélveme la rosa; no importa que me hiera.—Pobre Teresa de Jesús, amada y divina, sexual en su debilidad exquisita, espiritualizándose para siempre en la inmortal hoguera del sol!

Pero sintiendo el frío del silencio a sus palabras, bajó la vista; y se inmovilizó de espanto: Nunca más, nunca más se podría retrovertir la conversión de la mariposa de oro. ¿Quién lo haría? El Buda, tras esperar en vano nuevos pedidos de la santa, había reemprendido su marcha e iba ya lejos, por el confín del bosque, monacal y beatífico, camino del Nirvana.

Y un impulso de seguirlo, que la irguió totalmente en su magnífica desnudez, terminó arrodillándola de nuevo, con la vista tras el rastro de la mariposa de oro, fija para siempre en la hoguera del sol.



N o c t u r n o

Siento una vaga sensación de aliento.
Besa el recuerdo en íntima inquietud:
tú... yo... una historia muerta... el firmamento
con una cruz al sud.

Yo siento lo insondable en torno, siento
mi inquietud dilatarse en la quietud.
Lloran, afuera dulcemente el viento
y adentro mi laúd.

C A R L O S C O S S I O

Y el espíritu canta, el alma vibra,
cada estrella se alarga en una fibra
de claridad y amor.

los ecos dan un alma a cada cosa
y entonces se comprende que es hermosa
la muerte de la flor.

I m p r o m p t u

El agua
su clara risa fragua
sin un compás.
Y ríe
como ella se deslía
cada vez más.

C A R L O S C O S S I O

La fuente
murmura dulcemente
cierta canción.
Y llora
la fuente inspiradora
una ilusión.

Coexiste
lo alegre con lo triste
en lo real;
en eso,
entre lágrima y beso,
duerme mi mal.

Y encuentra
donde mi psiquis entra
siempre un dolor,
que cuida
la dicha de la vida
lleno de amor.

L A S P A G I N A S D E S E D A

Que rímica
es la fórmula química
de su elixir;
pues, caso
de no ser tal, acaso
fuera vivir?

La seda
del gusano que queda
en su prisión,
es copia
del tesoro que acopia
el corazón.

Tesoro
del cual tan solo ignoro
de quien será,
pues dice
esa alma que yo hice
al amor: —Ya!



A handwritten mark or signature in the bottom right corner, consisting of several connected, slanted lines that resemble a stylized signature or a specific symbol.

L a P e n a d e H i e r r o

Novia ideal que nunca llegas
esta angustiosa confidencia
quiero que te haga conocer todo el secreto de mi ciencia
en el dolor y en el amor para las nueve musas griegas.

Cuando se arrime en un ocaso, tu enlutada y desolada
figura, al borde de la loza que me guarde,
bajo un sauzal que se estremezca en una fuga a tu llegada
como llevándote algo tuyo hacia la tarde;

C A R L O S C O S S I O

cuando la pena de lo que es definitivo
te haga advertir que me encontraste demasiado
lejos, y en torno, el silencio te despierte, al dolor vivo,
la sensación de lo que ya nos es negado;
cuando el aroma de la trunca primavera
sea lo que quede al corazón,
quiero que sepas lo que en mí era
causa de dicha y compasión.

Mujer que nunca pude hallarte;
desconocida
que fuiste a un tiempo presentida y perdida
en el país de luz del arte;
a quien en vano, siempre en vano, buscó el ansia
de mis palomas mensajeras;
fatalidad de los confines de todas mis carreteras
que me mostraba el polvo alzado por tu coche
a la distancia, a la distancia, a la distancia, a la distancia;
fatalidad remotamente fugitiva del ocaso
y de la noche;

L A S P A G I N A S D E S E D A

del horizonte y del camino;
también del vaso
que halló Sully Prudhome quebrado;
fatalidad de lo divino
y de lo amado;
fatalidad de la hermosura de adorarte
en lo que siempre está negado;
mujer que nunca pude hallarte.

Mujer que nunca pude hallarte
tú, al plantearme mi problema
con tan real contradicción,
diste, con Hamlet y el dilema,
desolación al corazón.
Porque el no ser o el ser no era
para probar mi voluntad,
sino para que por los Mares de las Lágrimas corriera
las aventuras de Simbad.
(Oh la visión del holocausto!

C A R L O S C O S S I O

Oh la amargura de perder en la partida de la vida por
la falta de una ficha!
Oh el gran dolor del doctor Fausto
que ve al final de su existencia que su ciencia no es la
dicha!)

Y, en la obra de arte,
así posó sobre mis hombros su cabeza la tristeza
para que yo le acariciara la cabeza,
mujer que nunca pude hallarte!

D e s e s p e r a c i ó n

I

En esta medianoche hay un menguante
que va saliendo con luz mortecina y asfixiante.
Una luz que a mi alma desasosiega e importuna
como nunca lo hicieron las noches de luna.

Y como llueve fuerte de un negro nubarrón cenital
son gotas ardiendo las que caen en el jardín fantasmal.
El viejo jardín de la abadía abandonada y ruinoso

C A R L O S C O S S I O

donde cada rosal crece sobre una fosa
y donde, en un crispado lapacho de ramas membrudas,
ve la imaginación desesperada
colgado el espectro de Poe como una llamarada,
pagando al fin sus cuentas como Judas.

L A S P A G I N A S D E S E D A

II

—Corazón mío—dígame con la dulzura de un violín
con sordina—

asciende hasta la rosa, no quedes en la espina;
la rosa tiene un espíritu que al tuyo se asemeja
y será generosa en dártelo si aprendes de la abeja.
Deja la fantasía macabra que te acalla
y, como el joyero que la piedra talla,
ábrete al amor, multiplicado
en facetas, feliz de haber amado.

Entre todas las mujeres solo hay una perfecta.
Búscala para reclinar en su hombro tu sien,
y cuando dichoso la encuentres, sabrás al fin que también
entre el dolor y el amor la línea más corta es la recta.



C A R L O S C O S S I O

III

—De la batalla de la vida nadie sale ileso.
¿Quién no sabe que las cosas se compensan con un beso?
Pero huele en el aire llovido la sequedad de la hojarasca
y dime si es dable esperar que lo sembrado nazca.
Oye al buho y a la lechuza graznar en dúo
y dime qué puedo aguardar de la lechuza y el buho.
Y, sobre todo, mira el parche rojo del menguante que
sale
como un coágulo de una cósmica herida,
y dime si de mi alma, que es también una noche, vale
la pena que así—y por un quizás— deje escapar su vida.

Los Versos del Amor Propio

Otra vez, sentimiento, en un monólogo
cuyas sutilezas serán para muy pocos
ya que, en el libro del mundo, el prólogo
ha sido escrito por los soñadores y los locos.

Ensoñación y locura del amor cruento
que nos desangra con su presencia o con su ausencia
como el puñal simbólico del cuento
que, una vez clavado, igual nos arranca la existencia.



C A R L O S C O S S I O

Ensoñación y locura también
de la corona de espinas en la sien
y de la infinita tristeza de ir muriendo
por el solo hecho de gozar la vida
en el destino necesariamente dichoso y tremendo
de la fruta prohibida.

Feliz de tí, sentimiento, porque eres mudo
y porque así ennobleces hasta al pobre diablo
sin exigirle otra cosa que ese ascetismo de corazón rudo
que tuvieron con Jesús las bestias del establo.

¿Ves cuál es mi caso?
Claudico por mi palabra a cada instante
como al final se rompe todo vaso
ya que no existe el vaso de diamante.

Y así, con la tolerada incisión del diente preferido,
me muerde la mirada de la mujer siempre ausente

L A S P A G I N A S D E S E D A

al pensar que alguna vez ella pueda leer indiferente
los versos que no quise dejar en el olvido;
estos versos del amor cruento
donde como hombre he traicionado mi sentimiento
y donde, al par que el tronco del árbol tajado se rebela,
de la copa en flor mecida por el sacudimiento
un pájaro, con una rosa en el pico, vuela.



Carri

H a m l e t

I

Sombras en la tarde, sombras en mi vida
que es de suave luz;
sombras de la tarde que a rezar convida,
sombras de la dicha de la vida ida
que hacen un paisaje puesto a contraluz.

C A R L O S C O S S I O

II

Cierta vez yo quise zanjar el dilema
con o sin razón,
y apagué de un soplo la llama que quema,
toda el alma en éxtasis de dicha suprema,
de fe hecho una rosa todo el corazón.

Y fué un negro monte, como en un delirio
monte de terror;
arriba del monte la cruz del martirio
y en ella, como una quieta luz de cirio,
mi alma ya dormida con el rostro en flor.

L A S P A G I N A S D E S E D A

Entonces la eterna voz de la sirena
claramente oí:
se escuchaba el llanto de la Magdalena...
Y en mi carne blanca, de cilicios llena,
un pagano arquero me clavó un rubí.

C A R L O S C O S S I O

III

Con el fondo negro forma un claroscuro
mi alma puesta en cruz,
y ella que no tiene más que anhelo puro,
sin saber que es todo sombras el futuro,
desde entonces pide luz, más luz, más luz!

La Certeza Interior

Anduve, Amor, buscándote en la vida.
Hoy ya inquiere mi fe desvanecida:
(—Alguien te encontrará?

Y en lo más hondo el corazón, sangrando,
protesta: —Sí! Sí!, aunque sea cuando
diga la muerte ¡Ya!

Carri

I n g r a t i t u d

Que escriba yo el poema de tu vida...!
Me pides, dulce amiga, un imposible
porque tu espíritu es como una herida
que al sangrar va diciendo lo indecible.

89



A handwritten signature or mark in the bottom right corner, consisting of a stylized, cursive script that is difficult to decipher but appears to be a name or initials.

L a P e n a D i c h o s a

Sobre la ruta del amor doliente
me detuve una vez, vuelto hacia atrás,
por una ingenuidad de saber más
de lo que el alma, sin volver, presiente.

Pero algo al corazón le dijo: —Tente!
Alguien al alma le gritó: —Jamás!
Y en cobardía humana por demás
cerré los ojos y agaché la frente.



C A R L O S C O S S I O

Supé así el peso de la ley del fuerte
al ver que hasta el amor lleva la muerte;
pero por ser amor, por ser lo que era,

cayó una bendición sobre mi vida
que realizó total la primavera
en una sola rosa florecida.

La Dulce Anunciación

Andante.

Pena profunda que en el alma brillas
dame la llama azul que tú exhalas
para que en ella corporice en alas
esta oración que digo de rodillas.



C A R L O S C O S S I O

Alegro

Señor, aquí en el huerto, hora de ocaso,
bajo el recogimiento de un olivo,
vengo a verter, por fin, en mí excesivo
gozo, la lágrima que llena al vaso.

Porque ya he comprendido que en la vida,
cuando el brazo es viril y el alma buena,
con el dolor la copa no se llena;
solo la dicha colma la medida.



A S P A G I N A S D E S E D A

Yo lloré tanto ya en mi primavera,
supe tanto naufragio de mis barcos,
que en el deshojamiento de los tarcos
—verde y lila—miré la vida entera.

Y abierta mi alma así, como un follaje,
de ella arrancaba el viento sin violencia,
con alguna hoja en flor, una cadencia
llena de la tristeza del paisaje.

Tú me has visto, Señor, día tras día,
con la ansiedad saltando en la mirada,
esperar en el páramo a la amada
seguro de que nunca llegaría.

Y con esa mortal contradicción
puesta en el alma como una sordina,
se volvió más humana y más divina
la melodía de mi corazón.

C A R L O S C O S S I O

Así parece que el amor midiera
su intensidad por el dolor que exige,
tal como el número de flores rige
la plenitud de toda primavera.

Pero hoy, Señor, llegó como en un cuento
la eternidad de todo lo posible
en un solo rubor indefinible,
en el perfume de un presentimiento.

Y como si ya mi alma dolorida
se hubiera dado toda en dulce ofrenda,
he visto entero en flor, sobre mi senda,
al árbol de la fruta prohibida.

Dirán acaso que en dos signos leves,
Señor, he colocado tu justicia,
sin reparar que un rayo, igual, inicia
todo derretimiento de las nieves.

L A S P A G I N A S D E S E D A

No sé por qué tu voluntad lo quiso;
mi pequeñez ignora tantas cosas!,
pero en noble misión se abren las rosas
sin que diga el rosal porqué las hizo.

Así, para la dicha cierta, basta
un indicio tan solo, dulce y manso,
como basta al rubor que, en el remanso,
mire su desnudez la niña casta.

Y así la vida se nos muestra hermosa;
la lágrima se torna de este modo
el prisma de cristal que pone en todo
un halo lila y una cinta rosa.

Yo, que te identifico con la vida
de los seres y cosas, también juzgo
Señor, de tu grandeza, como el musgo
del árbol, por la sombra en él tendida.



C A R L O S C O S S I O

Y a la campestre claridad que amengua
siento que bajas Tú de las montañas
a abrir mis ojos, secar mis pestañas,
mojar mis labios, bendecir mi lengua.

L A S P A G I N A S D E S E D A

Adagio.

La ciudad de las sombras se desploma
en un azulamiento de matices,
mientras en un arbusto de hojas grises
se duerme mi oración como paloma.

El final del crepúsculo azul se
junta, no sé por qué, con mi oración,
como si allí encontrara el corazón
su propio rezo más hermoso y dulce.

C A R L O S C O S S I O

Y en tanto que la sombra se desploma
en el azulamiento que presencio,
sigue, debajo el ala del silencio,
dormida mi oración como paloma.

Y a tiempo que la sombra más se expande
se aleja de mi espíritu la calma
como si para contener a mi alma
no fuera el cielo demasiado grande.

En la penumbra del ocaso muerto
apenas si se ven sombras confusas,
solo indicando el paso de las Musas
flota un olor a rosas en el huerto.

Y tal como el jardín cuando la tarde
cierra sus ojos en afán de olvido,
está mi pobre corazón herido
quemando en rosas lo que adentro arde.



L A S P A G I N A S D E S E D A

Y al consumirse así de amor eterno
siente a la Muerte en única hermosura
que, en la beatitud de su dulzura,
abre más rosas con su sol de Invierno.

Carri

U l t i m

Libro mío, hijo de mi espíritu atormentado,
al hacerte
he tenido el ansia inhallada del divino pecado
y el terror cósmico de la muerte.

Así, en tu espíritu deforme de Quasimodo,
quien conozca el secreto de la vida,
ha de encontrar escondida
la esencia que todos buscamos de algún modo.

C A R L O S C O S S I O

Al hablarles en tu lenguaje
a los hombres del presente y del futuro,
avísales que en el eterno viaje,
después que los árboles han volteado su follaje,
la tristeza es el único compañero seguro.

Nos separamos para siempre, hijo;
con mi última palabra empieza tu vida;
así como mi padre me bendijo,
te bendigo también en nuestra despedida:

Hijo mío, sé para el amor;
ofrenda y enseña la dulzura de tu melancolía;
sé como la planta que cuanto más la cortan, más porfía
en suplantar la flor cortada con una nueva flor.

Enseña que el verdadero amor, que es
la mejor comprensión de la existencia,
siempre está unido con la tristeza
de un después.



L A S P A G I N A S D E S E D A

Hijo del corazón, cuando quieras llorar, reza.
No olvides nunca el nombre de Dios.
Y que te libre de la maledicencia
de tus hermanos, la poca ciencia
que te enseñó tu padre cuando te dijo adiós.

Carri

I n d i c e

.....	9
La Iniciación del Parque	11
Sor Meditación	15
Melancolía	17
Cansancio	21
La Respuesta al Amor Desvanecido	23
La Tristeza del Amor Desvanecido	27
El Adiós	31
Preludio a la Canción de la Alegría	33
Variaciones sobre la Tristeza	37
El Viaje	43
Invocación al Silencio	45
Invocación a la Soledad	49



C A R L O S C O S S I O

Las Armonías Paralelas	53
Voluntad de Ser	55
Paz de Santidad	61
Nocturno	65
Impromptu	67
La Pena de Hierro	71
Desesperación	75
Los Versos del Amor Propio	79
Hamlet	83
La Certeza Interior	87
Ingratitud	89
La Pena Dichosa	91
La Dulce Anunciación	93
Última	103



Dedico
este libro de versos
a los amigos del Grupo Tucumán
que me acompañaron
en
la más bella y rica aventura intelectual
de mi juventud.



Carri

IMPRESORES:
TALLERES GRÁFICOS EL INCA
I M P R E S O :
DICIEMBRE DE 1929
BUENOS AIRES

A handwritten signature or mark in the bottom right corner, consisting of a stylized, cursive script that is difficult to decipher but appears to be a name or initials.